



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El concepto de industrialización en el pensamiento latinoamericano, 1930-1950

Autor: Devés Valdés, Eduardo

Forma sugerida de citar: Devés, E. (1996). El concepto de industrialización en el pensamiento latinoamericano, 1930-1950. *Cuadernos Americanos*, 6(60), 119-131.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 60, (noviembre-diciembre de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL CONCEPTO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO, 1930-1950

Por *Eduardo DEVÉS VALDÉS*
INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS,
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Introducción

LO QUE QUIERO HACER ES, a la manera del paleontólogo, entregarles uno por uno los eslabones de la cadena evolutiva de ideas relativas a la industrialización que va de 1930 a 1950. Dicho en otros términos: si imaginamos la analogía entre el proyecto de industrialización sustitutiva y el *Homo sapiens*, como respectivas culminaciones de sendas cadenas evolutivas, entonces lo que pretendo es mostrarles los eslabones correspondientes en las ideas sobre industrialización, al *Sinanthropus*, al *Anthropopithecus erectus*, al *Neanderthal* o al Hombre de China. Mostrar simultáneamente en este eslabonamiento la continuidad y el cambio.

Por otra parte, quiero mostrar de qué manera el entorno modernizador, que se inaugura y luego se va acentuando, potencia o facilita el desarrollo del planteamiento industrializador.

Entre fines de los treinta y comienzos de los cuarenta se va a producir una mutación importante en el pensamiento latinoamericano: la decadencia manifiesta del paradigma identitario y el resurgimiento del paradigma modernizador. A fines de los cuarenta la CEPAL va a representar la hegemonía de este nuevo paradigma cuyo concepto clave es *industrialización*.

Es relevante distinguir el concepto *industrialización* propiamente tal, síntesis de un proyecto que concibe la tarea industrializadora como clave para la modernización, de conceptos o formulaciones cercanos pero que precisamente no han alcanzado el grado de madurez o de síntesis: conceptos como "desarrollo de la industria nacional" (Lipschutz), "progreso industrial" (Lugones, Gajar-

do), "defensa de nuestra producción" (Ibarguren), "importancia de la industria manufacturera" (Simon).

1. Raúl Prebisch y la CEPAL 1950

SE ha señalado que para Prebisch el elemento principal que constituye el diagnóstico sobre la realidad latinoamericana es su "condición periférica".¹ En consecuencia la política del desarrollo es un conjunto de acciones tendientes a salir de esta condición y colocarse a la par de los centros,² la política de desarrollo se compone de aspectos como la industrialización, el comercio exterior, la tecnología y la acumulación de capitales.³ En oposición a un sistema de crecimiento hacia afuera, que considera obsoleto, propone Prebisch como alternativa clave la industrialización. La industrialización permitiría la incorporación de métodos productivos más eficientes que aumentarían la productividad del trabajo y harían posible la absorción productiva de mano de obra y como consecuencia de ello el progreso técnico se iría difundiendo.⁴

En 1949 Prebisch afirmó que las dos guerras mundiales y la profunda crisis económica habían ido cambiando las ideas en América Latina, demostrando las posibilidades que hay, indicando el camino de la actividad industrial. Esto es relativamente nuevo puesto que en el esquema pretérito, de la división internacional del trabajo, a nuestro continente le correspondería el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales y en ese esquema su propia industrialización no tenía cabida.⁵

La industrialización sería el único medio de que disponen los países periféricos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas.⁶ La industrialización debería cumplir una serie de funciones, pues si se realiza con clarividencia ofrecerá la posibilidad de aumentar sensiblemente el ingreso nacional, al dar empleo más productivo a las

¹ Adolfo Gurieri, "Introducción" a *La obra de Prebisch en la CEPAL*, México, FCE, 1982, vol. 1, p. 26.

² *Ibid.*, p. 27.

³ *Ibid.*, p. 28.

⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁵ Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas" (1949), en *La obra de Prebisch en la CEPAL*, vol. 1, p. 99.

⁶ *Ibid.*, p. 100.

masas ahora empleadas en ocupaciones de escasa productividad.⁷ Dicho en otras palabras, se trata de saber extraer los elementos propulsores del desarrollo económico⁸ con el fin de acelerar el ritmo de crecimiento.⁹

Como síntesis puede señalarse que, según Prebisch, la industrialización es la forma de crecimiento impuesta por el progreso técnico en los países americanos, que forman parte de la periferia de la economía mundial.¹⁰

2. *Gabriela Mistral, Leopoldo Lugones, Assis de Chateaubriand, Roberto Simonsen*

AUTORES de distintas nacionalidades durante los años veinte venían mencionando el tema de la industria, aun cuando este discurso era claramente marginal, incluso en el ámbito de los técnicos e ingenieros que fueron posteriormente sus más claros impulsores. Gabriela Mistral, refiriéndose a la política educacional del presidente Obregón en México, escribe en 1923, que

lo que se destaca más vigorosamente en ella es su esfuerzo en favor de la enseñanza del indio, la preponderancia de la educación primaria sobre la universitaria y la índole radicalmente práctica con la que se busca hacer de México una nación industrial de primer orden. Así se podrá detener con la invasión económica la invasión política.¹¹

Leopoldo Lugones en 1924 reclama una industria metalúrgica y forestal a la vez que se refiere a "la subordinación de nuestros productos a la cotización impuesta desde el extranjero", lo que constituye, de acuerdo con sus palabras, un "estado colonial", pues "nuestro progreso industrial hállase a discreción de los países proveedores [de hierro y hulla]".¹²

⁷ *Ibid.*, p. 117.

⁸ *Ibid.*, p. 101.

⁹ Raúl Prebisch, "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico" (1951), en *ibid.*, p. 257.

¹⁰ *Ibid.*, p. 267.

¹¹ Gabriela Mistral, "El presidente Obregón y la situación de México" (1923), en *Escritos políticos*, selección, prólogo y notas de Jaime Quezada, Santiago de Chile, FCE, 1994, p. 249.

¹² Leopoldo Lugones, "Discurso de Ayacucho", citado por Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 68-69.

Poco más tarde, en 1930, el brasileño Assis de Chateaubriand afirma que

todo hombre que se preocupa por la construcción de una patria robusta, grande, poderosa, tendrá inevitablemente que pensar industrialmente. La agricultura formará pueblos felices, prósperos, alegres, satisfechos, pero ella jamás edificará en el mundo en que vivimos ninguna personalidad nacional. No hay en la humanidad contemporánea, de hierro, carbón de piedra y petróleo, nación exclusivamente agraria que cuente en el concierto internacional.¹³

Señala todavía el mismo Chateaubriand que “sin protección no es posible crear industria. La protección aduanera es la coraza que la defiende del concurrente más fuerte de fuera y que sin esa defensa vendría a destruirla en la cuna”.¹⁴

Otro brasileño, Roberto Simonsen, por esos mismos años considera que la historia no podrá realizarse cabalmente sin el desenvolvimiento de la industria; en otras palabras, los pueblos más desarrollados ya viven bajo el imperio de la industria: no hay progreso sin industria.¹⁵

3. Pedro Aguirre Cerda

PIONERA, en esta línea, es la propuesta de Pedro Aguirre Cerda, quien llegó en 1938 a ser presidente de Chile. En su obra de 1933 *El problema industrial* expresa el resurgimiento de un proyecto modernizador que, habiendo estado sumergido, va emergiendo.

Inicia su obra con la frase siguiente: “Eficiencia es la expresión más universal que traduce la aspiración colectiva de los gobernados de todos los países”.¹⁶ Este objetivo sólo puede ser llevado a cabo por medio de la ciencia, e insiste reiterativamente en ello diciendo que si “las ciencias físicas han duplicado en el pasado las riquezas del mundo, a las ciencias económicas corresponderá mañana la realización de análogos prodigios”, pues de este modo “los esfuerzos empíricos de antaño deben renovarse con arreglo a las enseñanzas de la ciencia”, y continúa “hay que poner la ciencia al ser-

¹³ Maria Helena Capelato, *Os arautos do liberalismo* (1930), São Paulo, Brasiliense, 1989, p. 50. La traducción es mía.

¹⁴ *Ibid.*, p. 50.

¹⁵ *Ibid.*, p. 49.

¹⁶ Pedro Aguirre Cerda, *El problema industrial*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1933, p. 7.

vicio máximo de la colectividad”, y nuevamente, “con el esfuerzo nacional científicamente organizado” y todavía, “el aprovechamiento integral de la ciencia por una colectividad”.¹⁷ Termina la “Introducción” de su obra señalando que “la labor productora debe ser una preocupación saliente de la educación nacional”.¹⁸

Tanto la exaltación de la ciencia como el sentido que se le otorga a la educación y el título mismo del libro muestran de qué manera el proyecto que cayó en desgracia tres décadas antes con Rodó vuelve ahora en búsqueda de la hegemonía.

Más adelante, en el capítulo “La ciencia al servicio de la economía” va a reiterar que debemos atenernos al

estudio de los hechos, a la investigación de sus principios, al análisis de los factores complejos con que tenemos que actuar: busquemos nuestra orientación en la ciencia y sus enseñanzas y procuremos con ello sacar el máximo de provecho para el individuo y la colectividad. La ciencia en su avance constante nos indicará las modalidades que debemos considerar en concordancia con el medio y sus posibilidades para ir infiltrando el progreso en la masa, a fin de que ambos se sirvan recíprocamente.¹⁹

Otro tópico que aborda, en consciente reacción contra lo que se opina comúnmente, es el utilitarismo. Llama a “que no se critique el utilitarismo, como suele hacerse confundiéndolo con el egoísmo. El primero exige a los actos un rendimiento positivo y el segundo un provecho simplemente personal”.²⁰

Llama igualmente a la afirmación de un “mito colectivo”, cuyo contenido sería que sin educación, sin la comprensión de los principios científicos, sin el respeto por la ciencia y sus investigaciones y experimentaciones, ayudada de la perseverancia y la aplicación práctica del saber, no hay posibilidad de alcanzar el éxito en actividad alguna, y que el ejercicio de la voluntad, unido al interés económico, son estímulos de progreso indefinido en el desenvolvimiento nacional.²¹

Incluso, en este marco, aparece la descalificación de la herencia hispánica, cuando señala que “herederos de una raza —la española— instintivamente repulsora de todo espíritu de asociación,

¹⁷ *Ibid.*, p. 8.

¹⁸ *Ibid.*, p. 9.

¹⁹ *Ibid.*, p. 22.

²⁰ *Ibid.*, p. 164.

²¹ *Ibid.*, p. 165.

rebelde a una disciplina natural y consentida, desafecta a toda acción sostenida, sin espíritu utilitario''.²²

Habiendo en Pedro Aguirre Cerda un planteamiento sobre la ciencia, la eficiencia y el utilitarismo, y sentándose las bases de un proyecto modernizador que fue paulatinamente madurando hacia la industrialización, claramente esta última idea no está formulada en *El problema industrial*.

4. Azevedo Amaral y Alejandro Lipschutz

EN 1935 Azevedo Amaral publica un libro, uno de cuyos objetivos es ir mostrando la manera en que se manifiestan en Brasil las "fuerzas vivas" a través del desarrollo de una industria. Señala que en el siglo XIX hubo manifestaciones tanto legales cuanto empresariales que impulsaron la creación de industrias en el país.²³ Señala igualmente que en las últimas décadas se ha generado un intenso desenvolvimiento de obras públicas, comunicaciones, fuentes de energía etc., y que "ese enorme progreso sólo fue realizado y no podía serlo sino por la entrada de los capitales extranjeros".²⁴ Pero lo más importante es, de acuerdo con sus postulados, que "hoy los economistas más adelantados han reconocido y puesto en relieve el papel benéfico que el desenvolvimiento de las industrias representa en el estímulo de las actividades agrarias",²⁵ y más aún "con la introducción de la industria mecánica, de las vías férreas y de los telégrafos, se desenvuelve una nueva conciencia de la realidad brasileña y estimulada por ésta surge una aspiración, principalmente perceptible en las nuevas generaciones, en el sentido de hacer que el país emerja de la pobreza y del atraso en que vegetaba".²⁶ Por último, si hubiera progresado más la industrialización hoy estaríamos sufriendo mucho menos los efectos de la crisis mundial.²⁷

En 1937, el científico lituano avencinado en Chile Alejandro Lipschutz va a realizar una formulación más avanzada del concepto al referirse a un "desarrollo de la industria nacional". Es interesante, sin embargo, cómo enmarcado en las ideas de los años veinte

²² *Ibid.*, pp. 162-163.

²³ Azevedo Amaral, *A aventura política do Brasil*, Río de Janeiro, José Olympio, 1935, pp. 195 y 207. La traducción es mía.

²⁴ *Ibid.*, p. 201.

²⁵ *Ibid.*, p. 208.

²⁶ *Ibid.*, p. 214.

²⁷ *Ibid.*, p. 221.

y treinta, va a fundamentar esto en relación con el discurso indigenista. Sostiene que el indoamericanismo es la reivindicación económica o cultural de las masas populares, indígenas o mestizadas, hasta ahora desheredadas.²⁸

En relación con ello sostiene que “en la resurrección económica, física y cultural de nuestro continente está interesada toda la economía nacional y con ésta el Estado mismo”,²⁹ pues, argumenta, “con rotos hambrientos, en harapos, mugrientos y piojosos, con rotos vagabundos, sin propio hogar y sin libreta en la Caja de Ahorros, con rotos desconfiados de todos los que les son superiores en la jerarquía social, no se puede dar desarrollo a la industria nacional”.³⁰

5. Simon, Betancourt, Dorfman

EN 1939 Raúl Simon y otros ingenieros chilenos escribieron un estudio-ensayo llamado *El concepto de industria nacional y la protección del Estado*, en el cual se avanza algo más en estas ideas. La formulación aquí es bastante más radical. Expresan que “está demostrada la importancia fundamental de la industria manufacturera como medio único de producir un mejoramiento prácticamente ilimitado del *standard* de vida”.³¹ Aparece aquí igualmente la idea, no la expresión, de la sustitución de importaciones. Estos ingenieros afirman que “cualquiera producción que reemplace una importación es y será siempre un aumento de la riqueza nacional independientemente de su costo aparente en valor monetario”.³²

En 1939 Rómulo Betancourt en una serie de artículos de prensa que fueron publicados un año más tarde bajo el nombre de *Problemas venezolanos*, considera el tema de la industria e incluso llega al concepto de industrialización, aunque sin darle el contenido fuerte que tendría algo más tarde en la CEPAL.

Afirma que la industria debe ser intensificada especialmente en aquellos renglones en que resulta fácil y rentable el empeño industrializador, por existir en el país reservas apreciables de materia prima transformable en productos de uso y consumo. Entre las indus-

²⁸ Alejandro Lipschutz, *Indoamericanismo y raza india*, Santiago de Chile, Nascimento, 1937, p. 63.

²⁹ *Ibid.*, p. 64.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Raúl Simon *et al.*, *El concepto de industria nacional y la protección del Estado*, Santiago de Chile, Imprenta y Litografía Universo, 1939, p. 21.

³² *Ibid.*, p. 20.

trias que primero deben recibir impulso y dirección estatal se encuentra la pecuaria.³³ La Segunda Guerra mundial representa para él una condición favorable que debe ser aprovechada por el país. En tal situación, el Estado, protegiendo y dirigiendo la producción industrial, propendería a que se fabriquen en Venezuela las mercancías que resulte rentable producir.³⁴ En este sentido, Venezuela debe incorporarse al grupo de lo que llama "países previsivos de nuestra América" como son Colombia, México, Chile, Argentina y Brasil, que se han "lanzado por la vía de la industrialización de muchos de sus recursos naturales", enrumados por la vía de la producción manufacturera y moderna.³⁵

Adolfo Dorfman, argumentando que "es tiempo ya de que los pueblos y los gobiernos de América escalen el plano de plena conciencia de sus posibilidades, de sus responsabilidades, de los alcances de su gestión en todas las esferas de la actividad humana" o que "es preciso que el hombre en general —premisa doblemente cierta para el hombre americano— aprenda a ser dueño de sus propios destinos" sostiene que "la exacta interpretación de la médula, alcances y limitaciones de la acción económica dirigida habrá de jugar un papel de importancia trascendental en esa marcha hacia mejores destinos".³⁶

De acuerdo con la visión de su país, sostiene que "nadie puede dejar de reconocer, ni siquiera los más recalcitrantes apologetas de una Argentina basada fundamentalmente en la explotación agropecuaria, que la industria es el eje, el nervio, el coronamiento de una actividad económica encauzada por los senderos que más convenientes resultan para exaltar las riquezas y acentuar el bienestar de un pueblo".³⁷ Porque es merced a la transformación fabril de las materias primas que los países que hoy se arrojan la primacía dentro de los adelantos técnico-económicos del mundo han logrado asentar sus técnicas y fundar estudios de notoria jerarquía, consistencia y cohesión.³⁸

³³ Rómulo Betancourt, *Problemas venezolanos*, Santiago de Chile, Talleres Gráficos San Vicente, 1940, p. 106.

³⁴ *Ibid.*, p. 107.

³⁵ *Ibid.*, p. 377.

³⁶ Adolfo Dorfman, *La intervención del Estado y la Industria*, Buenos Aires, Editorial Argentina de Finanzas, 1944.

³⁷ *Ibid.*, p. 11.

³⁸ *Ibid.*

Sostiene por otra parte que de hecho en los países de estructura principalmente extractiva toma arraigo en los últimos años una corriente industrialista que proclama como desiderátum improrrogable la inmediata transformación fabril del organismo económico nacional.³⁹ Pero quiere acentuar todavía esto diciendo que es "ineludible la obligación de todo gobierno progresista, que se proponga alentar el desenvolvimiento armónico de la patria, de propiciar el enraizamiento y fomento racional, metódico, de las industrias fabriles".⁴⁰ Postula por tanto una política con vistas a una mayor industrialización de la Argentina, una política industrialista.⁴¹

Para darle mayor fundamentación a sus postulados afirma que "una auténtica independencia de acción en todos los terrenos de la política interna y externa sólo podrá sobrevenir a consecuencia de una mayor y más profunda consolidación económica".⁴²

6. *Prebisch, Gajardo, Parra*

RAÚL Prebisch, antes de la creación de la CEPAL, logra una formulación bastante parecida a la que expresó en 1949 o 1950. Sostiene que "en los últimos 15 años, a partir de la crisis mundial, deja de aumentar el volumen físico de nuestras exportaciones, pero se ha encontrado en la industria el medio para seguir creciendo".⁴³ Agrega que "cuanto más se desarrollen estas industrias y cuanto más alta sea la proporción de esas materias nacionales tanto menos vulnerables seremos a las influencias exteriores".⁴⁴

En 1946 Oscar Gajardo, vicepresidente ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción de Chile, informando de un viaje que ha realizado a Estados Unidos, señala que un punto permanente de sus estudios fue consagrar el mayor tiempo posible a la visita de toda fábrica, industria o usina que reuniera una de estas dos características: o que pudiera ser introducida en Chile, o que representara un adelanto respecto de lo que en la materia nosotros

³⁹ *Ibid.*, p. 4.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.

⁴¹ *Ibid.*, p. 15.

⁴² *Ibid.*, pp. 16-17.

⁴³ Raúl Prebisch, *El patrón de oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países*, México, El Colegio de México, 1994, p. 26.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 26.

ya tenemos.⁴⁵ Se trata, por otra parte, de descubrir las razones del “inmenso progreso industrial de Estados Unidos” y sostiene que éste se debe a que se sustenta en una educación cuya finalidad, expresa o tácita, es hacer de cada ciudadano un elemento útil para la creación de riquezas. Por lo demás el estadounidense tiene un concepto totalmente real de la vida, y realiza sus deseos “convirtiéndose él mismo en un elemento productor y creador de riquezas”.⁴⁶

De este modo la CORFO “representa el esfuerzo más serio que haya hecho nuestro país en el camino que conduce a abrir a nuestra juventud ese campo infinito de la producción y de la creación de riquezas”.⁴⁷ Esta guerra ha esquematizado un axioma: con conceptos verbalistas, de orden literario, filosófico o sentimental no se puede hacer felices a los pueblos, lo literario, lo filosófico o lo sentimental afloran por sí solos en los pueblos felices, y “para hacer felices a los pueblos hay que ir a la producción y hay que ir a la creación de riquezas”.⁴⁸

Estos conceptos van acompañados de muchos otros de carácter modernizador como el practicismo de la educación, el fomento de la inmigración de “aquellas corrientes humanas que tienen en su sangre una tendencia secular de honestidad, actividad, sensibilidad y responsabilidad”,⁴⁹ promoción de la investigación científica, la idea de ponerse al día, la recuperación de un tiempo que el país ha perdido en el pasado.⁵⁰

Manuel Germán Parra en 1954 afirma que “México es hoy menos agrario que hace medio siglo y desde la Revolución viene sufriendo una transformación análoga a la que operó en los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX”. En este sentido la industrialización es “el destino invariable de México y la mejor política en México es y será la que acelere el advenimiento de la época industrial”,⁵¹ pues la industrialización es el único camino

⁴⁵ Oscar Gajardo, *Documentos sobre la Corporación de Fomento de la Producción*, Santiago de Chile, 1946, p. 5.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 6.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 7.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 8.

⁵⁰ “Discurso de inauguración planta de cemento de Juan Soldado”, *ibid.*, p. 31.

⁵¹ Manuel Germán Parra, *La industrialización en México*, México, Imprenta Universitaria, 1954, citado en Víctor Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, FCE, 1960, p. 363.

histórico conocido para lograr el pleno desarrollo económico y cultural de un pueblo.⁵²

7. Síntesis y clasificación

LUEGO del análisis de los textos de los diversos autores pueden sintetizarse cuatro concepciones respecto de la cuestión de la industria concepciones que se acercan progresivamente a la cepalina:

1. Favorecer la industria favorece la producción: industria ganadera, agrícola, etc.

2. Favorecer la industria equivale a fomentar la actividad fabril o manufacturera existente.

3. Industrializar equivale a crear nuevas actividades fabriles o manufactureras.

4. Industrializar equivale a crear nuevas actividades fabriles, fomentar las existentes y transformar esto en motor de la economía.

Es posible entonces clasificar con esta numeración a cada una de las declaraciones de los autores, mostrando de este modo cómo va evolucionando la concepción respecto de la industria a lo largo de tres décadas.

Si hacemos un esquema cronológico de la evolución conceptual lo señalado hasta ahora se ordenaría del siguiente modo:

1923 G. Mistral:	Hacer de México una nación industrial de primer orden 1/2
1924 L. Lugones:	Progreso industrial 2
1930 R. Simonsen:	Pueblos más desarrollados ya viven bajo el imperio de la industria 2
1930 Assis de Chateaubriand:	Pensar industrialmente 2/3 Crear industrias 3
1933 P. Aguirre Cerda:	El problema industrial 2
1935 A. Amaral:	Desenvolvimiento de las industrias estímulo a las actividades agrarias 4 Industrialización disminuye efectos crisis mundial 4
1937 A. Lipschutz:	Desarrollo de la industria nacional 3

⁵² *Ibid.*

- 1939 R. Simon: Importancia de la industria manufacturera 3
- 1939 R. Betancourt: La industria debe ser intensificada 1
Industrializar Venezuela 3
Lanzarse por la vía de la industrialización 3
- 1942 A. Dorfman: La industria es el eje, el nervio, el coronamiento de una actividad económica 4
Corriente industrializadora 3
Propiciar el enraizamiento y fomento racional y metódico de las industrias fabriles 3
- 1944 R. Prebisch: Se ha encontrado en la industria un medio para seguir creciendo 4
- 1946 O. Gajardo: Razones del inmenso progreso industrial de los Estados Unidos 3
- 1949 R. Prebisch: La industrialización de América Latina 4
La industrialización es la forma de crecimiento impuesta por el progreso técnico 4
- 1954 M. G. Parra: La industrialización es el destino invariable de México 4
La mejor política es y será la que acelere el advenimiento de la época industrial 4

8. Explicación

EXPLICAR la admiración por la industria nos llevaría lejos, hasta el siglo XIX e incluso antes. Sin embargo, lo que interesa explicar es cómo se va fortaleciendo, precisando y haciendo predominante el pensamiento industrialista (no el hecho de la industria) en el sentido de 1940 o 1950, como industrialización, como proyecto de industrialización sustitutiva.

Un primer factor explicativo lo constituye la pervivencia de un pensamiento positivista, científicista (Aguirre Cerda), darwinista

(Lugones) que había sido inhibido aunque no aniquilado por la onda identitaria de las primeras décadas del siglo.

Un segundo factor es el desarrollo de un pensamiento identitario que se orienta hacia lo económico. Cuestiones como la denuncia de la explotación económica de nuestros países (Scalabrini Ortiz), del imperialismo (Haya de la Torre), de la necesidad de defensa y protección de nuestra economía (Vasconcelos) se ponen a la orden del día desde fines de los años veinte.

Un tercer factor es el cansancio y la división al interior de la propia onda identitaria, lo que favorece la aparición de alternativas modernizadoras. Se comienza a ridiculizar a los grandes maestros como es el caso de Picón Salas respecto de Rodó.

Un cuarto factor es el fuerte efecto que produce en la intelectualidad joven la crisis económica de 1930 y los trastornos que había generado la Primera Guerra mundial y que estaba generando la Segunda, especialmente en el plano económico: miseria, cesantía, baja de importaciones y exportaciones, necesidad de autoabastecerse, etc. La urgencia de enfrentar estos cambios y problemas exige repensar las cosas y para ello se empleara la ideología que está llegando de los países exitosos, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Un quinto factor es el desarrollo de un pensamiento tecnocrático al interior del creciente gremio de los ingenieros y técnicos. Este discurso se unifica con el de los portavoces de una industria emergente que exaltan, como todo grupo, su propia actividad y reclaman protección y beneficios especiales.

Un sexto factor es el descrédito en que caen los antiguos nacionalismos europeos y la exaltación de las potencias industriales. Particularmente Estados Unidos va a emitir un discurso donde los tópicos desarrollo e industrialización van a estar fuertemente ligados. Este discurso va a ser ampliamente conocido en América Latina.